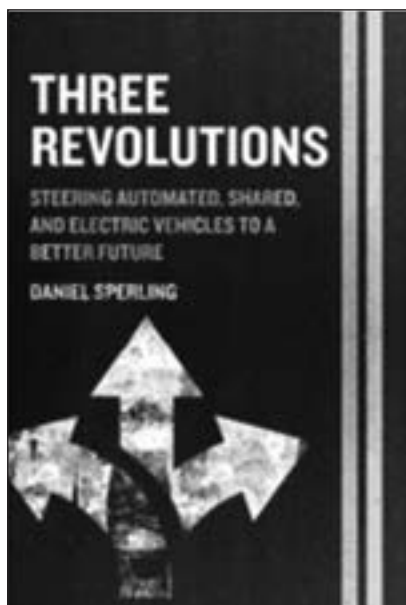




THREE REVOLUTIONS

*Steering automated, shared,
and electric vehicles to a
better future*

Daniel Sperling

Island Press (2018)

En la actualidad el transporte desempeña un papel básico en una sociedad moderna como la que caracteriza a los países desarrollados, en los que es fundamental garantizar los desplazamientos de personas y mercancías de una forma eficiente desde la triple perspectiva económica, de seguridad y de flexibilidad. Si nos centramos en el ámbito del desplazamiento de las personas, sin duda uno de los principales objetivos al que nos enfrentamos es reducir los niveles de congestión que se han alcanzado en las grandes ciudades. De acuerdo con los datos del Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE), actualmente más del 50% de las personas viven en ciudades, y en la UE el 80% de la población vive en zonas urbanas, mientras que en España lo hace el 70%.

Ante esta tendencia global de urbanización parece necesario que las ciudades implementen modelos de movilidad inteligentes que incorporen sistemas de transporte sostenibles. En este contexto no debemos olvidar que la sostenibilidad en el transporte es un concepto que tiene varias aristas: por un lado, la arista económica que está orientada fundamentalmente a la resolución de las situaciones de congestión que vive el transporte en muchos puntos; por otro lado, la arista medioambiental que se encuentra ligada de forma directa a la influencia que los sistemas de transporte ejercen sobre el medio ambiente a través de la emisión de gases o partículas contaminantes; y, por último, la arista social que está enfocada a mejorar las condiciones de salud, accesibilidad y habitabilidad de las personas, así como incorporar los conceptos de cohesión e integración. Pero hay que ser consciente de que el diseño de un modelo de movilidad inteligente y sostenible necesita de la gestión eficiente de otros componentes o variables que deberían mostrar una evolución lo más coherente y ambiciosa posible. Nos estamos refiriendo a los ámbitos energético, tecnológico y de políticas públicas, y con una visión hasta cierto punto revolucionaria que permita impulsar innovaciones que sirvan de facilitadores para conseguir los objetivos.

Precisamente en este contexto se enmarca el libro de Daniel Sperling que se enfoca en describir Tres Revoluciones: vehículos eléctricos, movilidad compartida y conducción automatizada. El autor,

que tiene una amplia experiencia en los sectores del transporte y de la planificación urbana, adopta como punto de partida el término de revolución en el sentido de que “es un cambio fundamental en la forma de pensar o visualizar algo”.

Cada una de estas “revoluciones” es tratada en un capítulo del libro y por expertos específicos. Respecto a los vehículos eléctricos se pone de relieve que no se trata de un término asociado a una innovación disruptiva, en términos de Clayton Christensen, pues la electricidad comenzó a ser la base de nuestra sociedad a finales del siglo XIX. El vehículo eléctrico es una realidad que necesita de mejoras tecnológicas en diferentes aspectos, como la fuente de energía, para que pueda ser competitivo, pero que se enfrenta a un cambio cultural desde el punto de vista de que sea visualizado por los clientes como una “mejor preferencia”. Esta, sin duda, es una barrera mucho más difícil de superar que las propiamente tecnológicas y de coste. Por su parte, la movilidad compartida presenta un mayor potencial de transformación en el transporte que el vehículo eléctrico, siendo la estrategia de generar nuevos servicios como UberPool, Lyft Line u otros, la que está demostrando una mayor aceptación. En este sentido están trabajando los principales fabricantes de automóviles que persiguen actuar, además, como proveedores de servicios de movilidad. Pero se piensa que este cambio será lento y los beneficios que se consigan serán modestos. Sin embargo, se plantea que la transformación a mayor escala y que puede generar mayores beneficios es la conducción automatizada porque llevará incorporada una fuerte disminución de los costes asociados a la movilidad en términos económicos y de tiempo.

El resto de capítulos que contiene el libro exploran las implicaciones del transporte público, la oferta de nuevos servicios de movilidad por parte de los fabricantes de vehículos, y cómo China podrá o no beneficiarse de estas tres “revoluciones”. Sin embargo, Daniel Sperling pone de manifiesto que existen otros factores que incorporan incertidumbre a estas transformaciones, como el deseo de las personas en compartir la movilidad, y la reducción de costes asociados a la fabricación de baterías eléctricas, células de combustible y automatización de procesos en el sistema de la conducción. Pero no se olvida de que uno de los más relevantes es el factor que podemos denominar políticas públicas. Está muy analizado que este factor desempeña un papel central en favorecer el desarrollo de innovaciones, y más si se tiene en consideración que estamos haciendo referencia a innovaciones que tienen un impacto favorable a nivel social (interés público) y medioambiental, como expresé anteriormente. Sin el decidido diseño de unas políticas públicas orientadas a favorecer estas tres transformaciones, nos encontraremos en un escenario mucho menos optimista.

Para finalizar, encuentro el libro oportuno, bien diseñado y actual. Las materias abordadas son muy interesantes y confieren al libro un valor notable para ayudar a comprender un tema de especial trascendencia para el futuro de la competitividad y la creación de bienestar social en la economía global.

■ **Antonio Hidalgo Nuchera**